Globethics Repository



Contra el sectarismo [Against sectarianism]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Carlos M., Vilas
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-16 14:05:25
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220348

Contra el sectarismo

Carlos M, Vilas

Carlos M. Vilas: cientistasocial argentino. Investigador titular en la Universidad Nacional Autónoma de México. Vivió y trabajó en Nicaragua durante toda la década de los 80. Autor de *Perfiles de la Revolución Sandinista* (Premio Casa de las Américas, *1984): Transici6n desde el subdesarrollo,* Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1989 y otros libros y numerosos ensayos.

A James Petras le fastidia mucho que le critiquen las cosas que escribe me parece que muestra una inmadurez en un hombre grande, autor de buenos aportes al estudio de América Latina. Después de dos años y medio aparece con un brulote que sugiere sin embargo cierta desconexión con la realidad. Si ésta es su reacción ante una crítica seria a un texto de pocas páginas, no quiero pensar qué habría pasado si le hubiera criticado un libro . Debo reconocer que nada de esto me hace feliz, así que mejor, al grano.

La figura del Che Guevara está más allá de lo que Petras y yo podamos decir. El Che protagonizó una intensa polémica con otros dirigentes de la revolución cubana sobre la construcción del socialismo; ni él ni sus interlocutores incurrieron en bajezas ni mentiras, o en la descalificación personal del adversario. La mayoría de los escritos económicos del Che no resiste el cambio de las circunstancias internacionales de las últimas tres décadas, pero sus textos sobre ética revolucionaria tienen valor permanente y revelan una calidad humana de primera. Hay mucho en éstos de lo que Petras haría bien en aprender. El Che Guevara creyó en la revolución guatemalteca y se involucró en ella. Creyó en los revolucionarios cubanos y se unió a ellos. Cuando consideró que su papel en Cuba estaba terminado no se quedó lucrando de glorias pasadas en cargos simbólicos: siguió su trayectoria en otros rumbos. También sobre esto hay mucho que reflexionar y aprender: la coherencia permanente entre lo que se cree, lo que se dice, y lo que se hace.

No pensaba en Petras cuando escribí lo de los intelectuales «de protocolo», y así lo señalé. El intelectual de protocolo, de derecha o de izquierda, carece de espíritu crítico. Este no es el caso de Petras: detesta recibirlas, pero suele ser un crítico mordaz. Si se siente aludido, allá él; las líneas que dedica a este punto habrían sido la envidia de Gocbbels.

Petras miente: no hay confidencias mías respecto del sandinismo. La única vez que le vi antes de escribir mi artículo fue en un seminario organizado por Paul Sweezy

y Harry Magdoff en 1988, y no fue un seminario clandestino ni «compartimentado»: hasta se publicó un libro con las ponencias. No tuve conversaciones privadas con él ni compartí con él la habitación del albergue digo esto para que no venga con que hablo en sueños -o Mis opiniones sobre la revolución sandinista figuran en libros y artículos de amplia difusión. El «oficialismo sandinista» que me endilga no me ofende pese a que lo hace de mala fe. De todos modos puede darle una leída a mis polémicas en *Monthly Review* (1978), en *Aliainstthe Current* (1987) y en la revista de NACLA (1990). Pero sigo considerando a la revolución sandinista como una experiencia tremendamente importante. No reduzco la revolución a los aciertos de sus dirigientes ni tampoco a sus desaguisados. Sobre todo, no escupo sobre los caídos.

Para cualquiera menos obnubilado, es notorio que Perón no es mi «mentor intelectual». No hace falta ser peronista para admitir que el peronismo fue durante varias décadas el referente político más importante de la clase obrera argentina. Un movimiento contradictorio y heterogéneo que entusiasmó a marxistas como John William Cooke y Rodolfo Puiggrós y a nacionalistas como Julio Irazusta y Ernesto Palacio; a dirigentes proletarios como Amado Olmos y Atilio López (¡por qué no les advirtió a tiempo, Petras!), a burgueses prósperos como José Ber Gelbard y Manuel Anchorena, y a delincuentes como José López Rega. Y al que se enfrentaron dirigentes proletarios como Agustín Tosco, finos oligarcas como Martínez de Hoz, funcionarios del imperialismo como Spruille Braden, y asesinos de plural reclutamiento. La realidad es más complicada que los estereotipos de Petras. Y en el supuesto caso de que yo hubiera sido peronista: ¿descalificaría eso mis críticas a las exageraciones del artículo de Petras?

Es grotesco el intento de presentarme como un «menemófilo». Si me hubiera entusiasmado con el proyecto menemista hubiera ido!) a sumarme a él, como lo hice en su momento con Nicaragua y el sandinismo. Petras tiene un modo especial de hacer las cosas: probando un poquito aquí y otro poquito allá, cual colibrí literario en el jardín de la sociología. Al final nunca se sabe si está o no está, si trajo o se llevó. Esto no descalifica su literatura, pero cuestiona su discurso.

En cuanto a Menem, es indudable que el hombre sorprendió a más de uno. Algunos sobrevivientes de Montoneros apoyan su gobierno, del mismo modo que algunos sobrevivientes del ERP actuaron en el de Alfonsin. No encuentro otra explicación al pastiche que Petras hace de Menem, Montoneros, perón y mIs critlcas a él. Pero eI cree realmente que soy un «menemófilo», no veo por que tanto ruido: Me-

nem ha hecho mucho más por la destrucción del peronismo y del sindicalismo peronista, que todos los gatos de la izquierda.

El título de <<ideólogonacionalista» me queda grande Admito sin embargo que en mis enfoques hay un coeficiente de nacionalismo latinoamericano: el mismo coeficiente de nacionalismo contenido en el «Patria libre de los nicas, en el «Patria o muerte» de los cubanos y quiera la soberanía nacional sea entendida y defienda como un atributo de la soberanía popular. Sin eso,'el imperialismo carece de referente y es un discurso hueco.

Incluso con la fama de omnipotentes que se nos imputa a los argentinos, no puedo menos que sentirme,abrumado por las muchas responsabilidades que se me a asignan . Petras riega fuera del tiesto cuando me achaca una representación de organismos europeos que no poseo.Ocasionalmente me requieren como consultor; Ello no me hace más responsable o vocero de sus políticas de lo que Petras lo es de la política y de las finanzas de estado de Nueva York, cuya universidad paga su salario.

Nunca solicite ni obtuve, financiamiento para mis investigaciones; ni me agravio, ni me envanezco.Los unicos reconocimientos que he recibido por mis obras fueron otorgadas por la Universidad de Buenos Aires en 1973 «<Premio Raúl Scalabrini Ortiz» por el libro *minación imperialista en Argentina,* posteriormente secuestrado y quemado por el gobierno militar, que es tambien bién una especie de reconocimiento) y por Casa de las Américas en 1984 (Premio Casa de las Américas por *Perfiles de la revolución sandinista).* Siguen siendo una fuente de estímulo académico y político.

También exagera Petras cuando me endilga el rótulo de representante o vocero de los «intelectuales metamorfoseados ». Mis críticas a ellos están publicadas en varios lugares, y la mayoría detesta las cosas que escribo, o las ignoran. Comprendo que, con su sectarismo, le cueste entenderlo.

Mi artículo menciona investigaciones importantes sobre empresas transnacionales y sobre narcotráfico realizadas en algunos de esos centros. Parece que para Petras nada de eso tiene que ver con su concepto de imperialismo. Ya que lo pide, agrego los estudios de ICADIS sobre Guatemala, los de CINAS sobre la intervención de EEUU en El Salvador, los de CIERA y de CIDCA sobre la guerra contrarrevolucionaria en Nicaragua, los de CICSO sobre las luchas 'obreras en Argentina. Tal vez debo incluir a *Nueva Sociedad,* un proyecto apoyado por la Fundación Friedrich Ebcrt del SPD. Esto no me impidió reconocer que otros centros desempeñaron

otros papeles y prestaron atención a otros tipos de cosas. Pero si Petras estuviera en sus cabales no metería a todos en el mismo tarro de basura, No hace falta vomitar sobre todos para ensuciar a los que considera sus enemigos.

La nueva referencia a Gramsci vuelve a ser desacertada, y la versión de lo que es un «tipo ideal» weberiano es extravagante: ahora resulta que cuando Petras habla de «clase intelectual» no se refiere a una categoría estadística, ni al concepto de clase, sino a un tipo ideal: «cuando dije Diego dije digo ...». De todos modos sigue usando mal el concepto de clase. Sus trabajos descriptivos son buenos, pero la teoría social no es su fuerte.

Petras reacciona por su vanidad herida: está acostumbrado a que lo critiquen desde la derecha, no desde la'izquierda. No entiendo, si no, a qué vienen las invocaciones a sus amistades en las organizaciones obreras y populares, a las cartas y llamadas telefónicas de felicitaciones por sus escritos, a sus vínculos orgánicos con los movimientos populares, a mi supuesta popularidad en EEUU mientras que en América Latina no me conocen en mi propio país. Parece esas competencias de niños para ver quién hace pipí más lejos o quién eructa más fuerte después de tomarse la cocacola. Su comentario sobre los investigaciones que, en secreto, le confían las limitaciones y sufrimientos que experimentan por parte de quienes les firman los cheques, es poco serio: el Chapulín Colorado de los sociólogos oprimidos.

Faltaría a la verdad si dijera que los exabruptos y las insinuaciones me dejan indiferente. Al contrario: ensucian a personas y acontecimientos que mucho estimo. Mi amistad con Agustín Cueva, que no excluyó diferencias de criterio en algunos temas, es una cuestión personal que no le incumbe. En cuanto a Vasconi, Petras sabe muy bien, porque le envié la aclaración inmediatamente, que el artículo estababa originalmente dedicado «a Tomás Amadeo Vasconi, que persevera», dedicatoria que fue omitida en la entrega correspondiente de *Nueva Sociedad* sin consultarrne, circunstancia que también le comuniqué. Que no ponga cara de «yo no fui» ni manipule a los lectores. También conoció muy bien la amistad entrañable que me unió a Gregorio Selser a través de dos décadas. Su insinuación es una canallada. Puede refrescar su memoria sobre mi concepto de Gregorio leyendo la edición especial de *El Gallo Ilustrado* (México, 819191) o *Punto Crftico* (N° 1, Lima, 1991).

Además de un narcisismo enfermizo --estoy «contra la izquierda» porque hago críticas a un artículo suyo; hago críticas porque le tengo envidia-, Petras sigue prisionero de un método político sectario que ha resultado fatal para los movimientos populares, porque divide y destruye. Es un método que no busca la «síntesis supe-

radora», ni mucho menos el entendimiento: todas las contradicciones son antagónicas por definición. Un estilo que persigue la descalificación del adversario insinuando complicidades y claudicaciones; trata de quebrarlo moralmente y, si no se puede, de sacarlo del medio. Ahí están como testimonio los cadáveres de Roque Dalton, de la comandante Ana María, de María Elena Moyano.

Es la política concebida como relación amigo/enemigo: una concepción nazi. Si Pelras utiliza los recursos de Carl Schmitt para ganar una discusión entre sociólogos, ¿cómo voy a sorprenderme de que George Bush promulgue la ley Torricelli contra diez millones de cubanos para tratar de ganarse a los electores de Florida? La diferencia es de grado, no de calidad.

En este estilo los conflictos se inflan artificialmente, y es imposible una argumentación objetiva. Sólo cabe la intriga: la imputación de intenciones, las alusiones ambiguas a motivaciones ocultas espurias, la inversión de la carga de la prueba que obliga a la imposible tarea de probar lo que no se es, lo que no se dijo, lo que no se hizo, lo que no se quiso, lo que no se pensó. La mejor prueba de la culpa del acusado, es que no puede probársele culpa alguna. Y es importante inflar la culpa del acusado, para que sean mayores los méritos del acusador.

De la lucha de clases se pasa a la teoría de la conspiración, y de la literatura de denuncia, a la delegación. El intelectual «orgánico» termina convertido en policía político. Espero que no sea ésta la vocación de Petras.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 123 Enero-Febrero de 1993, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**